A propósito de… Las Antífonas de la O, compendio del Adviento

El rezo litúrgico de la tarde o "vísperas" incluye siempre el recitado o canto del Magnificat de María, su cántico de alabanza a Dios cuando va a visitar a su prima santa Isabel. Este cántico del Magníficat se introduce y concluye con una antífona que, los días anteriores a la Navidad, tiene categoría y características especiales. Son las llamadas "antífonas mayores" o "antífonas de la O". "De la O" porque todas ellas empiezan con la exclamación "Oh", que en latín se escribe sin hache. Esto mismo ha dado origen a la advocación de "Santa María de la O", y al nombre "María de la O".
Estas antífonas recorren la semana anterior a la Navidad. Son, por tanto, siete; desde el día 17 al 23 de diciembre. Se compusieron hacia los siglos VII-VIII, y todas ellas cantan a Cristo esperado por todos los pueblos, así como las ansias con que la Iglesia anhela su venida.
"Son breves oraciones dirigidas a Cristo Jesús, que condensan el espíritu del Adviento y la Navidad. La admiración de la Iglesia ante el misterio de un Dios hecho hombre: «Oh». La comprensión cada vez más profunda de su misterio. Y la súplica urgente: «ven»
Cada antífona empieza por una exclamación, «Oh», seguida de un título mesiánico tomado del Antiguo Testamento, pero entendido con la plenitud del Nuevo. Es una aclamación a Jesús el Mesías, reconociendo todo lo que representa para nosotros. Y termina siempre con una súplica: «ven» y no tardes más"
El orden es el siguiente, según la exclamación inicial:

- *O **S**apientia* (Oh Sabiduría)
- *O **A**donai* (Oh Adonai)
- *O **R**adix Jesse* (Oh Raíz de Jesé)
- *O **C**lavis David* (Oh Llave de David)
- *O **O**riens* (Oh Amanecer)
- *O **R**ex Gentium* (Oh Rey de las naciones)
- *O **E**mmanuel* (Oh Emmanuel)

Leyendo, a partir de la última antífona, las iniciales después de la exclamación "O", se forma el acróstico "ERO CRAS", esto es "seré mañana, vendré mañana", que es como la respuesta del Mesías a la súplica de sus fieles.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.
jsanchezf.cabm@hospitalarias.es
jjgalan.cabm@hospitalarias.es
CIEMPOZUELOS (MADRID)

Hermanas Hospitalarias
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

22 DE DICIEMBRE 2024
IV DOMINGO DE ADVIENTO

Año XV. nº: 910

Palabra de Dios:

Miqueas 5,1-4a.
De ti saldrá el jefe de Israel.

Salmo 79.
Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Hebreos 10,5-10.
Aquí estoy para hacer tu voluntad.

Lucas 1,39-45.
¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Comentario al Evangelio:

MUJERES CREYENTES

Después de recibir la llamada de Dios, anunciándole que será madre del Mesías, María se pone en camino sola. Empieza para ella una vida nueva, al servicio de su Hijo Jesús. Marcha "*aprisa*", con decisión. Siente necesidad de compartir su alegría con su prima Isabel y de ponerse cuanto antes a su servicio en los últimos meses de embarazo.

El encuentro de las dos madres es una escena insólita. No están presentes los varones. Solo dos mujeres sencillas, sin ningún título ni relevancia en la religión judía. María, que lleva consigo a todas partes a Jesús, e Isabel que, llena del espíritu profético, se atreve a bendecir a su prima sin ser sacerdote.

María entra en casa de Zacarías, pero no se dirige a él. Va directamente a saludar a Isabel. Nada sabemos del contenido de su saludo. Solo que aquel saludo llena la casa de una alegría desbordante. Es la alegría que vive María desde que escuchó el saludo del Ángel**: "*Alégrate, llena de gracia*".**

Isabel no puede contener su sorpresa y su alegría. En cuanto oye el saludo de María, siente los movimientos de la criatura que lleva en su seno y los interpreta maternalmente como **"*saltos de alegría*".** Enseguida, bendice a María "*a voz en grito*" diciendo: **"*Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*".**

En ningún momento llama a María por su nombre. La contempla totalmente identificada con su misión: es la madre de su Señor. La ve como una mujer creyente en la que se irán cumpliendo los designios de Dios: **"*Dichosa porque has creído*".**

Lo que más le sorprende es la actuación de María. No ha venido a mostrar su dignidad de madre del Mesías. No está allí para ser servida sino para servir. Isabel no sale de su asombro. **"*¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?*".**

Son bastantes las mujeres que no viven con paz en el interior de la Iglesia. En algunas crece el desafecto y el malestar. Sufren al ver que, a pesar de ser las primeras colaboradoras en muchos campos, apenas se cuenta con ellas para pensar, decidir e impulsar la marcha de la Iglesia. Esta situación nos está haciendo daño a todos.

El peso de una historia multisecular, controlada y dominada por el varón, nos impide tomar conciencia del empobrecimiento que significa para la Iglesia prescindir de una presencia más eficaz de la mujer. Nosotros no las escuchamos, pero Dios puede suscitar mujeres creyentes, llenas de espíritu profético, que nos contagien alegría y den a la Iglesia un rostro más humano. Serán una bendición. Nos enseñarán a seguir a Jesús con más pasión y fidelidad.

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:

"El verdadero amor es procurar que nuestras almas se unan al Señor."

(San Benito Menni, c.52)

Espiritualidad y Oración:

Cuarto domingo

Al encender estas cuatro velas,
en el último domingo,
pensamos en ella, la Virgen,
tu madre y nuestra madre.
Nadie te esperó con más ansia,
con más ternura, con más amor.
Nadie te recibió con más alegría.
Te sembraste en ella
como el grano de trigo
se siembra en el surco.
En sus brazos encontraste
la cuna más hermosa.
También nosotros queremos
prepararnos así:
en la fe, en el amor y
en el trabajo de cada día.
¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!